

2100720069

DP 269.17 D5418 1937 MAIN



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS
AT
AUSTIN

POR DIOS Y POR ESPAÑA

LA VERDAD SOBRE LA
GUERRA ESPAÑOLA

odh de Blacam

1937

Tip. El Santuario. 10 C. P. No. 51.
Guatemala, C. A.

PROLOGO DEL TRADUCTOR

Debo a la amabilidad de un amigo inglés el folleto que, con el título "FOR GOD AND SPAIN" - THE TRUTH ABOUT THE SPANISH WARR" y escrito por Aodh de Blacam, publicó a fines del año pasado la Oficina del "Irish Messenger" en Dublín.

Siendo muy interesante el contenido del opúsculo y de grande actualidad, he querido llevar mi grano de arena a la obra del conocimiento de la verdad en asuntos de tanta trascendencia, como es la contienda española, en la que están empeñadas las fuerzas constructoras de la civilización y las destructoras del bolshevismo.

Aunque la gente de cierta cultura está bien informada de lo que significa la cruenta lucha que la Madre Patria tiene la desgracia de soportar, creo que la publicidad de una narración verídica que esté al alcance de todos mis connacionales contribuirá no sólo a mayor ilustración en la materia sino también a la noble causa que con tan heroica entereza sostienen hoy el ejército y el pueblo honrado español.

Sea, además, mi humilde trabajo un pequeño tributo de admiración y de respeto que rindo a los valientes Generales que en las horas de suprema angustia alzaron sus manos para contener el torrente devastador que estaba asolando a la gloriosa España.

J. MIGUEL LEAL A.

Guatemala, febrero de 1937.

PREFACIO

Hablando por radio desde Castel Gandolfo el 14 de septiembre de 1936, Nuestro Santo Padre el Papa manifestó al pueblo de España y al mundo todo como su corazón sufría con los sufrimientos de España y como se gloriaba con la gloria de los que habían padecido allá por Dios.

Su Santidad con una elocuencia tal que parecía venir del alma de la Iglesia, bendijo a los que "han tomado sobre sí la difícil y peligrosa tarea de restaurar la ley de Dios y los derechos de la conciencia" y les aconsejó hacer todo con caridad y sin ira; el Santo Padre bendijo también a los perversos que son igualmente sus hijos pero que han puesto sus manos en hechos horribles, instándolos a volver a los senderos de fraternidad con su nación y a la paz con todos los hombres.

En el ensayo que sigue, el autor ha procurado hacer evidente la verdad histórica del rompimiento y de los propósitos de los Nacionalistas. No ha querido hacer la relación de los delitos cometidos por los rojos, cuyas acciones provocaron el levantamiento, sino que, dando un sumario breve de las atrocidades probadas contra Dios y contra la civilización, ha demostrado la inmensidad de los males hechos.

El autor confía que esta moderación, refrenando el impulso producido por la magnitud del terror, esté en armonía con el espíritu de la Iglesia, según nos enseña el Santo Padre, aspirando a la paz sólo, aún con algún detrimento de la justicia. Los hechos relatados pueden todos ser atestiguados con la evidencia, aunque es cierto que muchos han sido suprimidos extensamente por la mayoría de los periódicos del mundo inglés, obedeciendo a influencias políticas o espirituales o a oportunismos que no desea mencionar.

Que todos los lectores lean con horror pero no con ira los hechos y rueguen a Dios por la victoria de la buena causa y por la clemencia y reconciliación del pueblo de la noble España. Que recordemos todos que España está peleando por la causa de toda la Cristiandad ya que sus soldados se esfuerzan por arrojar el materialismo ateo de Moscu detener los incendios de las iglesias, a sí como la furia por destruir la cultura. Por la libertad de la Fe y por la vida de nuestra importante civilización cristiana, los Derechistas y sus soldados están peleando la ULTIMA CRUZADA. Fiesta de la Exaltación de la Cruz, 1936.

POR DIOS Y POR ESPAÑA

La verdad acerca de la guerra española

I COMIENZO DE LA GUERRA CIVIL

Una tarde de julio, cuando la gente regresó a sus casas para tomar el té, [1] el radio transmitió la noticia: "Un estadista español, Calvo Sotelo, se ha hallado asesinado en Madrid"

Ese fué el primer aviso temible que nos anunciaba que en España estallaría una terrible guerra social. Detalles completos del día siguiente nos llegaron de cómo Calvo Sotelo, uno de los principales jefes de los grupos conservadores de las Cortes, o Parlamento, había sido arrestado por agentes del gobierno y después asesinado. En la misma noche, el domicilio del Gil Robles, el principal líder de los grupos conservadores, había sido también visitado de igual manera; pero él estaba ausente—había escapado.

En las exequias, Gil Robles se presentó. Culpó al Gobierno por la responsabilidad de la muerte de Calvo Sotelo y por la serie de ultrajes cometidos en ese crimen. "Aquellos, en cuyo nombre hablo, dijo, que después de largos y pacientes esfuerzos para cooperar con el Gobierno y mantener la constitución, habían sido burlados. El mismo Gobierno había destruido los caminos legales.

Dos días después, el 17 de julio, Gil Robles huyó para salvar su vida del régimen del terror implantado en la Capital. Llegaron noticias de que el ejército en Marruecos había renunciado a su alianza con el Gobierno de Madrid. En España las guarniciones armadas se alzaron de igual manera. Hubo pronto una revuelta militar general encabezada por el General Franco, quien tenía a su cargo el principal cuerpo del ejército español estacionado entonces en Marruecos.

Se sucedió después una terrible agitación que debemos considerar, antes de ver cómo se desarrolló la guerra, y examinar después en detalle las causas del conflicto.

(1) Hay que recordar que el autor ha escrito en Londres y para los ingleses.

II EL TERROR DE JULIO

Las regiones agrícolas recibieron con gusto a los ejércitos insurgentes y abrazaron su causa, de tal manera que el Gobierno de Madrid perdió de una vez la mitad de España.

La mayor parte de la armada, buena porción de la fuerza aérea y parte de algunas guarniciones, quedaron sin embargo fieles al Gobierno de Madrid, de la misma manera que una gran parte del populacho en las grandes ciudades industriales, incluyendo las uniones de trabajadores; y así se improvisó en un

día una Milicia Roja. Esta milicia fué arrojada contra las guarniciones insurgentes en Madrid, Barcelona y otros lugares en que éstos no habían prevalecido. Las guarniciones sucumbieron en esas ciudades, pero se conservaron en otras, como en Toledo.

En efecto, el gobierno armó a la plebe; y es necesario saber lo que esa plebe significaba: era las uniones obreras revolucionarias. Algunas de ellas son socialistas, otras bolcheviques, pero dos de las más importantes conocidas, la F. A. I. y la C. N. T. van todavía más lejos de Rusia: son anarquistas. Hay en España un fuerte grupo de revolucionarios que siguen las doctrinas de Bakhunine, quien dice que el Estado y todas las instituciones de autoridad deben de ser destruidas. Las fábricas, los pueblos, los hombres, todo debe gobernarse por sí mismo. La moralidad no debería existir más. Los anarquistas y comunistas conservaron Barcelona y otros lugares y prestaron solamente una alianza de forma a Madrid. Han establecido un poder anárquico propio y están unidos solamente para la destrucción de la religión y del orden.

Estas son las uniones que los nacionalistas intentan suprimir y que en acción no son otra cosa que el populacho armado.

Horribles escenas de violencias revolucionarias siguieron al levantamiento de esas fuerzas destructivas en los lugares en que prevalecieron. El asesinato y la carnicería, el sacrilegio y los incendios intencionales se sucedieron en la escala más grande en la historia de Occidente. Ahora, hay que notar que la furia principal de las huestes rojas se descargó sobre la Iglesia, que fué acometida como al enemigo, y obispos y sacerdotes que no lograron escapar o esconderse fueron asesinados.

Barcelona es el ejemplo más odioso de esta erupción de odio por las cosas sagradas. Allí, la guarnición insurgente estuvo en posición desesperada desde el principio; porque se hallaba en país enemigo por razón del sentimiento racial catalán. Era pequeña y débil y sucumbió en pocas horas. Después, sin embargo, los rojos victoriosos se esparcieron por la ciudad, de que eran dueños absolutos, tripulando vehículos que llevaban los emblemas de sus Uniones, la C. N. T. y la F. A. I., y pegaron fuego a todas las iglesias católicas de la gran ciudad, excepto a dos.

Uno de los más antiguos y espléndidos relicarios históricos de Europa, como eran sus iglesias, quedaron reducidos en pocos minutos a ruinas humeantes.

El número de sacerdotes asesinados en esta orgía de odio fué de 400 sólo en Barcelona. Un extraño ejemplo de salvajismo fué el siguiente: los ataúdes de las monjas fueron desenterrados y abiertos y los cuerpos de las santas muertas muchos años atrás, fueron exhibidos en las calles con espantosas consecuencias. Igualmente fueron exhibidos los cuerpos de los

monjes carmelitas a lo largo de las paredes del templo.

Lo que pasó en Barcelona fué en proporción mayor que en otras partes, pero no más horrible. Cinco obispos fueron asesinados desde los primeros días: los de Barbastro, Sigüenza, Jaén, Segovia y Lérida. En la ciudad de Deimiel treintidós pasionistas fueron ejecutados; dos comunidades franciscanas asesinadas, así como dieciocho Hermanos de la Doctrina. Más aún, una comunidad de Hermanos de San Juan de Dios (hombres dedicadas a los más caritativos y humildes de las obras sociales) fué igualmente asesinada; y, en otro lugar, ochenta agustinos matados. Los ultrajes contra las monjas fueron muchos y demasiado horribles para decirlos. La lista completa de matanzas de estos RELIGIOSOS PACIFICOS sólo es conocida por el cielo.

En las semanas que siguieron en esta cruel guerra civil, se hizo norma en cada lado matar a los oficiales que se rendían. Los rojos, según afirma Mr. L. T. Fleming del 'Irish Times' que visitó los campos de batalla de Aragón, fusilaron a todos los sacerdotes junto con los oficiales.

Horribles sacrilegios se perpetraron en la Divina Presencia del Altar. Las librerías fueron destruidas juntamente con inestimables tesoros de arte, sin ninguna otra razón que odio a sus caracteres católicos.

Tal fué el terror rojo en todas partes donde prevaleció el Gobierno de Madrid. La Misa ya no pudo decirse en la Capital ni en Barcelona ni en ningún lugar dominado por los rojos.

III

EL CURSO DE LA GUERRA

Desde el principio, el General Franco, fué el dueño de Marruecos, en donde el principal cuerpo de los ejércitos regulares españoles estaba estacionado. En la Península, el General Mola, en Burgos, se hizo pronto dueño de la parte norte de España excepto las Provincias Vascas, que temporalmente fueron neutrales, con un arreglo pendiente de sus demandas locales y de la línea de la costa. Huestes de jóvenes voluntarios de la "falange española", una liga fascista, unieron su bandera a Burgos. En el sur, el General Queipo de Llano dominó Andalucía. La fuerza aérea insurgente dominó a la armada y Franco pudo traer miles de tropas regulares y suficiente material de guerra. Con estos elementos ganó una base naval en Huelva y avanzó sobre Badajoz, en la frontera portuguesa, tomándola después de una recia batalla—la primer grande victoria de la guerra.

Pronto los nacionalistas controlaron una línea con ferrocarril adentro que recorre una gran curva a través de España: Huelva—Badajoz—Salamanca—Valladolid—Burgos y, después de la segunda gran victoria, Irún. Todo lo que está detrás de esta línea, salvo algunas pequeñas fortalezas, se hizo nacionalista con Portugal por simpatizador. Desde allí presionaron en

Madrid por el oeste. Al principio de la lucha, su avance fué firme por todas partes, excepto donde las fuerzas rojas de Cataluña mantuvieron una línea contra ellos en la parte noreste.

Franco se unió con Mola en Burgos. Allí, después de una misa en la histórica Catedral, oraron juntos ante la tumba del Cid Campeador, el héroe que desde Burgos principió la liberación de la España Católica en tiempos atrás. Se formó un Gobierno militar con el general Cabañellas a la cabeza, y Gil Robles llegó a Burgos procedente de su refugio en Portugal para comunicar su apoyo a todo lo hecho.

En Sevilla, durante la fiesta de la Asunción, el Cardenal Ilundain bendijo la antigua bandera española de rojo y oro y el General Queipo de Lallo la desplegó. El alcalde de la ciudad dijo que la bandera tricolor de la República nunca había sido otra cosa que un emblema de partido, pero que la bandera histórica nacional simbolizaría el bienestar de todos.

En contraste con esta carrera de los patriotas, el Gobierno de Madrid renunció después de la caída de Irún y un Gobierno nuevo, abiertamente comunista, se formó por el señor Largo Caballero, fundador de la Juventud Comunista, una de las organizaciones que tomaron parte principal en la destrucción de las iglesias. Al mismo tiempo (principios de septiembre) el Presidente Azaña dió la bienvenida al Embajador ruso y manifestó seguridad de fraternidad entre Madrid y Moscú.

Así, cualquiera que haya sido la legitimidad al principio, cuando surgieron ideas confusas sobre las razones de cada lado, la guerra pronto quedó definida como del nacionalismo y catolicismo de un lado y el bolchevismo y ateísmo del otro.

En los lugares en que los nacionalistas han prevalecido (y desde la primera semana de septiembre, controlaron las tres cuartas partes de España) el Crucifijo fué restablecido en las escuelas. En donde Madrid gobierna, las escuelas están bajo un ateo, a quien Largo Caballero ha hecho su Ministro de Instrucción Pública.

IV

LAS CAUSAS HISTÓRICAS

Consideramos ahora la manera cómo resultó esta guerra entre el Comunismo y la Civilización cristiana. Para ello debemos recordar los hechos salientes de la historia de España y los acontecimientos que convirtieron el conflicto en guerra formal.

(a) LA HISTORIA ANTIGUA. En la época en que el protestantismo rompió la unidad del cristianismo, era España el principal campeón del orden histórico católico. En aquella época, su espíritu nacional, elevado muy alto por los patriotas monarcas Fernando e Isabel, estaba unido a un gran fervor religioso. Sus marinos se dirigieron a América llevando a sus monjes para fundar las nuevas naciones cristianas que hoy ocupan la América del Sur; el sendero de esos constructores de civiliza-

ción se ve en el mapa de América, hasta más arriba de San Francisco y Santa Fe. Al mismo tiempo, la flota española en el Mediterráneo defendía a Europa de las huestes del Islamismo, mientras los escolares, los santos y los místicos abundaban en sus universidades y monasterios y los jesuitas enviaban al Este esas misiones que ganaron cientos de miles de almas.

Durante un siglo España fué el eje del mundo católico, y sus obras grandiosas fueron llevadas a cabo por hombres que derramaron su sangre, su celo y su vida en el caritativo espíritu de sacrificio. Salvo las vastas misiones irlandesas en el Continente, en las edades antiguas, no se ha visto ningún otro derrame de acción cristiana.

Esta prodigiosa expansión de energía dejó exhausta a España, de la misma manera que a Irlanda en los tiempos antiguos, pues la naturaleza hizo pobre a España; y obras de esa magnitud no pudieron sostenerse para siempre con sólo sus propios recursos. Así España cayó en un letargo que dilató más de dos siglos, mientras que otras partes de Europa adelantaban en poder y riquezas. Materialmente se retrasó, pero su espíritu nacional principió a revivir en el último siglo. La tierra carecía de irrigación para hacerla fructífera, y negligentes aristocráticas dejaban que su pueblo se fatigase, trabajando con métodos antiguos nada a propósito para la lucha de estos días. El comercio y la agricultura florecieron en una región, Cataluña, con el gran puerto mediterráneo de Barcelona su Capital, el Belfast de España. En Cataluña, se habla un dialecto distinto y las ideas socio-revolucionarias están mezcladas con un sentimiento semi-nacional.

(b) CAÍDA DE LA MONARQUÍA. El resurgimiento de la energía española en el último medio siglo tomó dos formas. Hubo hombres, como el gran maestro nacional, Menéndez y Pelayo, que clamaban a la nación porque construyera una nueva grandeza basada en su noble tradición cristiana. Pero había otros, como el conocido Blasco Ibañez, que dirigían a la destrucción la energía renaciente. Estos querían derribar la Monarquía, la Iglesia y la Familia cristiana para construir un Estado neo-ateo.

En 1923, la agitación de los anarquistas del lado destructor condujo al asesinato del Cardenal Arzobispo de Zaragoza. En el salvaje desorden de ese tiempo, el General Primo de Rivera, con la aprobación del rey Alfonso, formó un Directorio Militar y suspendió el Parlamento.

El Directorio duró ocho años. Durante su gobierno, hubo paz en la nación. Primo de Rivera, devoto caballero cristiano, implantó reformas que fueron verdaderamente admirables. Principió por purgar de haraganes al Gobierno, arregló las finanzas nacionales e hizo eficiente la administración. Puso en vigor reformas morales que limpiaron las ciudades. Llevó a

cabo grandes obras materiales, como la construcción de ferrocarriles en regiones que eran pobres por lo apartadas y las dotó de agua. Se hicieron grandes exhibiciones en Sevilla y Barcelona, que manifestaron los recursos del país. Demostraciones navales trasatlánticas se organizaron para demostrar el nuevo poder de España. Esta nación alcanzó en su tiempo más progreso material que en cualquier otro período moderno, y se ha reconocido a Primo de Rivera como el mayor hombre de Estado después de los tiempos de Fernando e Isabel.

Desgraciadamente, ese noble y apacible estadista no pudo terminar su obra como deseaba, con el establecimiento de una constitución popular. Se lo impidió un grupo de reaccionarios aristócratas que no querían hacer los sacrificios que eran tan indispensable para poner fin a los conflictos agrarios.

Se censura al rey por haberlos sostenido. Primo de Rivera no era un hombre del temple de Mussolini y no pudo completar sus deseos. No fué capaz de reunir un ejército de jóvenes políticos entusiastas como los Fascistas de Italia. Avisó, fué abatido y se retiró. Disgustó al rey y fué despedido—muy ingratamente—y murió de exceso de trabajo y desengaño en 1930. Se le enterró con el traje de carmelita. Su caída fué la tragedia de espléndidas intenciones segadas por una naturaleza demasiado bondadosa.

Hay amplias pruebas de que el Directorio era popular, pero lo que Primo de Rivera ganó fué perdido por su sucesor el General Berenguer, soldado elevado por el rey, de buenas intenciones pero falto de habilidad así como de entereza. Los poderes gubernamentales cayeron en la inercia, pero no así las fuerzas revolucionarias.

En 1930, los republicanos, socialistas, comunistas y otros grupos de la oposición se reunieron en San Sebastián y convinieron en una tregua mutua para trabajar unidos para la destrucción de la monarquía. Esta fué la primera aparición de lo que se llama ahora el FRENTE UNIDO. El rey perdió el tino y llamó a los más inflexibles políticos del conservatismo. En Abril de 1931, se convocó a elecciones locales y los políticos del pacto de San Sebastián triunfaron en todas las ciudades.

Ahora hay que hacer notar que 22,000 asientos fueron conservados por los realistas y menos de 6,000 fueron tomados por los republicanos. Aún más, esos 6,000 representaban partidos que no tenían nada de común, excepto la enemistad a la corona. Sin embargo, puesto que estos asientos eran casi todos de las ciudades, la elección se convirtió en una violenta revolución urbana. En Madrid reinó la confusión y el rey huyó.

La República fué proclamada por una minoría urbana.

(c) ACTUACION DE LA REPUBLICA. Se levantó un Gobierno Provisional con un político liberal, Alcalá Zamora, como Primer Ministro. Los miembros dominantes, todos pertenecientes al

Pacto, incluyeron hombres tan diversos como Lerroux, liberal; Largo Caballero, revolucionario socialista y Manuel Azaña, un furioso anticatólico, que pasó a primer Ministro cuando Zamora subió a la Presidencia.

Esta mezcla de hombres, cuya mayor parte eran franc-masones, decretó medidas liberales y sociales, confiscó los bienes de la Iglesia, secularizó la educación y suprimió aquella Orden que había hecho más por la gloria española en los tiempos pasados y presentes; la Compañía de Jesús, con sus enormes obras de educación, que el mismo Estado descuidó. Se hizo un esfuerzo para socializar la tierra.

Un gobierno que se había levantado por el odio, tenía la división en sí mismo; y las tradiciones y la fe, más querida a los católicos que la vida, naturalmente fracasaron en su anhelo por la paz. En contraste con el Directorio, la República presenció huelgas, revueltas, supresión de periódicos, prisiones casi incesantemente. En 1932, hubo una revolución militar encabezada por el General Sanjurjo, que no tuvo éxito, y pocos meses después otra de comunistas y anarquistas. Después, en abril de 1933, las elecciones fueron nuevamente ganadas, siendo éstas las primeras hechas a base republicana.

¿Qué sucedió? Los partidos de la derecha obtuvieron 217 sillars, el Centro 162 y las izquierdas solamente 93.

Las Derechas representaban a los católicos, agrarios y algunos monarquistas; el Centro a los liberales y republicanos moderados. El líder liberal, Lerroux, volvió a colocar al destructor Azaña como primer Ministro, con Gil Robles, el principal hombre católico de estado, apoyándolo. ESTE FUE UN GOBIERNO DE COALICION QUE REFLEJABA EL VERDADERO ESTADO DE LA OPINION ESPAÑOLA.

(d) ELEVACION DE GIL ROBLES. ¿Quién es Gil Robles, que aparece ahora por primera vez en nuestra historia? Es uno de los más capaces y más instruidos estadistas democráticos de Europa.

Hijo de un connotado escolar católico, consagró sus energías primeramente a la acción católica. Viajó por el mundo, dominó la ciencia política y procuró por medio del gran diario católico "EL DEBATE", inspirar a su nación los ideales de la reforma social católica, cuyo únicos principios corrigen los errores del capitalismo sin caer en las aberraciones del comunismo.

Los políticos lo llamaron contra su deseo, pero pronto se mostró como el más grande parlamentario de la República. Descontentó a los recalcitrantes monarquistas al anunciar que trabajaría por la reforma dentro de la República y que no procuraría la restauración de la monarquía. Posiblemente, como muchos españoles de tendencias no revolucionarias, ama la tradición de la corona; pero dijo que España estaba dividida

sobre ese particular y que necesitaba paz y reforma cristiana.

C. E. D. A., la confederación de los Partidos Derechistas, hizo a Gil Robles su jefe con RELIGION, FAMILIA, FRATERNIDAD, ORDEN SOCIAL como consigna. Llegó a ser Ministro de la Guerra con Lerroux y emprendió la reconstrucción de las fuerzas armadas, mientras uno de sus colegas, bajo su magistral dirección, presentó un plan completo de reforma agraria, con el cual se debían multiplicar los pequeños propietarios y los agricultores serían librados de la depresión por medio de una inteligente corrección de los precios de los productos agrícolas. PARA GIL ROBLES, LA AGRICULTURA ES LA PRINCIPAL INDUSTRIA DE ESPAÑA, SOBRE CUYA PROSPERIDAD DEBE DESCANSAR EL BIENESTAR DE TODO LO DEMAS.

Gil Robles no aprobaba el sistema dictatorial, aunque había tenido un puesto en el Directorio, al revés de Primo de Rivera, por lo tanto, se ganó el apoyo de la juventud. Visitó toda España en aereoplano y las grandes ciudades lo saludaron con enormes mítins. En Valencia preparó la reunión política que se ha tenido como la mayor en España y ningunos otros sobresalieron más que los miembros de la juventud católica, aún en aquella ciudad que fué el lugar de nacimiento del anticristiano Blasco Ibañez.

La subida al poder de Gil Robles desmayó a las fuerzas de la izquierda. Estaba asegurando modificaciones a las medidas anticlericales, y se venía ganando la general aprobación por su programa de reforma no revolucionario. Esto significaba para los elementos izquierdistas la imposibilidad de llevar a cabo sus intenciones destructoras, así se levantaron en armas.

Eso fué en Octubre de 1934. Los revolucionarios catalanes proclamaron independiente a Cataluña; hubo un levantamiento en Madrid y en alguna otra parte, pero principalmente en Asturias, en donde los mineros estaban infestados con las más violentas ideas de bolshevismo. Estalló con rabia una horrible guerra civil, encabezada por varios de los signatarios del Pacto de San Sebastián, que se levantaron contra el gobierno de Lerroux, firmante también del mismo.

Obsérvese que la revolución se hizo contra un Gobierno debidamente elegido por la mayoría y que fué un esfuerzo deliberado hecho por una minoría derrotada para lograr sus fines a cualquier costo cruel.

El verdadero carácter de bolshevismo quedó demostrado por la furia anti-religiosa de los rebeldes. Muchos sacerdotes fueron asesinados en Oviedo. En Turón, no muy lejos, una comunidad de los Hermanos de La Selle con un sacerdote Pasionista, fueron martirizados.

El Gobierno de Lerroux prevaleció después de una quinceña de dura lucha. En la crisis, Madrid, estaba paralizado, pero la juventud católica organizada; partidarios de Gil Robles tra-

bajaron en la ciudad y distribuyeron periódicos. La victoria fué el triunfo de las derechas.

(e) LOS DERECHISTAS SON TRAICIONADOS. Era lógico, cuando se estableció la paz, que Gil Robles fuera la esperanza de España. Sin embargo, en el Parlamento no estaba bastante fuerte para prevalecer contra las intrigas de los enemigos de la fé. Lerroux estaba viejo y débil y cayó, y el Presidente Zamora trató de formar un gobierno con estadistas, uno tras otro, sin contar con los partidos del Centro. Ninguno era suficientemente fuerte y, no obstante, el Presidente omitió invitar al hombre que había demostrado su capacidad.

En los últimos meses de 1935 las crisis fueron continuas. Un movimiento fascista, llamado la Falange Española, apareció, y jóvenes entusiastas, acaudillados por el hijo de Primo de Rivera, comenzaron a trabajar por la acción como en Italia. Jefes conservadores del tipo militar llegaron a Gil Robles y le pidieron hacer un llamamiento al ejército y apoderarse del poder.

Es probable que la mayor parte de la nación hubiera recibido con gusto esa acción. El momento era favorable. El prestigio de Gil Robles estaba en su apogeo y los izquierdistas habían sido últimamente derrotados con las armas. Sin embargo, Gil Robles rehusó. En este tiempo, (últimos meses de 1935,) fué cuando hizo la jira mencionada y fué en la prodigiosa y desbordantemente entusiasta reunión en Valencia que rehusó públicamente tomar el poder por medios inconstitucionales.

"Se nos pide—dijo—dar un golpe de estado. No lo haremos. No olvidaré mi obligación, ni el ejército olvidará sus deberes a la autoridad legítima. Un golpe de estado es para la minoría derrotada (se refería al atentado comunista del año anterior) y no para el partido que tiene a la nación con él. Tomaremos el poder cuando venga de manos de la nación. Con las palabras de Cisneros: estas son nuestras fuerzas, este es nuestro ejército ¡el pueblo de España!"

Sin embargo, Zamora todavía rehusó invitar al jefe del partido más grande del Parlamento para que formara un Gobierno. Se observaron las reglas aceptadas de la democracia parlamentaria con honor quijotesco por parte del líder de las Derechas; pero fueron rotas por el Presidente de la República por la presión de las Izquierdas y por temor a ellas.

Cuando todo le falló y el terrorismo se extendía libremente, el Presidente suspendió las Cortes. La democracia fué burlada por el jactancioso demócrata!

Entonces vinieron las elecciones de febrero, de 1936, efectuadas en medio de la violencia descarada, con el único objeto de negar a los derechistas lo que les era debido.

[f] LA ELECCION FATAL. Los aliados del Pacto de 1930 se presentaron nuevamente unidos en las elecciones y obraron como el Frente Unido. La corona había huído, pero el conser-

vatismo cristiano (sí podemos usar de este término) estaba en pie. Los socialistas, comunistas, anarquistas odiaban la perspectiva de un resurgimiento católico más que cualquier otra cosa.

Los derechistas estaban menos fuertemente unidos. Los fascistas se habían ofendido por la negativa de Gil Robles de tomar el poder y por su reprensión a sus métodos. Los monarquistas estaban resfriados porque él había rehusado abrazar la restauración. Estos dos grupos, los fascistas, partido incipiente y los monarquistas, de número considerable y cuerpo influyente, se mantuvieron alejados, convencidos de que las falsas maniobras que se habían burlado de Gil Robles en el Parlamento se reirían de sus métodos. Una minoría había hecho la revolución de 1931 y preconizaba la acción pacífica desde entonces. No concurrieron, pues, a las urnas.

No obstante, el partido de Gil Robles trabajó tan bien que él sólo en todas partes se presentó más fuerte después de las elecciones. Según todas las reglas de la democracia parlamentaria, fué ello un voto nacional de confianza al demócrata católico.

Las partes combinadas de las derechas obtuvieron más de un cuarto de millón de votos más que los partidos de la izquierda, con lo que quedó demostrado que la mayoría de la nación estaba del lado de Gil Robles. Y si añadimos a los derechistas que, como dijimos, disgustados no concurrieron a las urnas, es claro que la mayoría era grande. Los izquierdistas llavaron su máximun de votantes a las elecciones y ese máximun era menor que el mínimun de los derechistas. Anótese ello.

Sin embargo, la mayoría de los asientos, debido a desigualdades de la constitución, correspondió a la izquierda. Con la mayor parte de la nación en su contra, el Frente Unido pudo formar un gobierno fuerte. Y así se hizo. Casares Quiroga, uno de los políticos del viejo pacto, fué el Jefe del Gabinete, y la resolución de esta minoría de llevar adelante sus propósitos extremos se manifestó en la deposición de Zamora en favor de un deshecho de político izquierdo, Azaña, como Presidente.

Así, un Gobierno izquierdista que obtuvo el poder con un voto de minoría, demostró desde el principio que estaba determinado a seguir una política extrema como si hubiese sido autorizado por la masa de la nación.

V

EL ROMPIMIENMO

Un Gobierno de minoría puede ser legítimo y es deber de la nación obedecerlo en todas las medidas legales. Sin embargo, tiene la obligación moral de gobernar con moderación, de mantener la justicia y no dictar medidas que repugnen a la mayoría impotente.

El Gobierno de Casares Quiroga fué técnicamente legítimo, pero, ¿quién se atrevería a decir que permaneció legítimo cuando prescindió de sus obligaciones? Fué, en verdad, la criatura de sus propios extremistas. La táctica bien conocida del bolshevismo es dar el poder a la izquierda para después devorar a ésta. Los hombres débiles que, como los liberales o socialistas moderados, se alían a los comunistas, o pretenden toleración para el bolshevismo, se hacen instrumentos de un movimiento que se burla de la ley y de la democracia y que las usa sólo como máscaras.

Eso fué lo que hizo Largo Caballero poco después de la erección del Gobierno del Frente Popular. Dijo que el propósito de sus amigos era transformar el REGIMEN existente en una República soviética, pero que el momento no era todavía propicio. Que se dejaría la República democrática subsistir por algún tiempo, pero que el proletariado la echaría a un lado y establecería su propia dictadura. "Escogeremos nuestro tiempo, pues el presente no nos conviene." Seis meses más tarde, Largo Caballero completó su fin y fué Jefe de un Gobierno en manos del comunismo.

Que el nuevo gobierno se dirigía a ese fin fué bien conocido por los amigos y enemigos. La táctica del Bolshevismo es colocar en el poder a un gobierno de la izquierda, acallando a la derecha, haciendo el gobierno por medios democráticos y acabarlo de una vez por huelgas y desórdenes. En ese estado, atrapar el poder por intrigas revolucionarias.

Estas tácticas fueron pronto reveladas. Huelgas, huelgas y huelgas fueron la orden del día. Los agitadores se introdujeron en los centros industriales paralizados, incitando al motín y a la violencia. Entre los meses de febrero y julio, en cinco meses de gobierno de la minoría izquierdista, estas horribles avalanchas de ultrajes cubrieron la nación: Hubo 341 huelgas, muchas de ellas generales en grande escala; 43 periódicos suspendidos y 10 destruidos, muchas iglesias fueron cerradas por las tropas revolucionarias y también incendiadas, y 69 centros católicos destruidos. En estos procedimientos perdieron sus vidas no menos de 1556 personas, muchas de las cuales pertenecían al clero.

Léase ese horroroso catálogo: léase también, como se incendiaron las escuelas, los conventos y el mobiliario; y las estatuas arrojadas a las calles; y como se rehusó dar protección a la propiedad eclesiástica. Todo ello pasó en cinco meses que se quiere suponer que fueron meses de democracia legal.

En el parlamento, Calvo Sotelo y Gil Robles se levantaron y leyeron la lista de los ultrajes, pidiendo que el Gobierno diera protección adecuada. Su demanda fué denegada. Los derechistas fueron mofados. Se les hechó en cara los hechos de algunos desesperados, los fascistas, que castigaban a los

terroristas, aunque, como hemos visto, los Derechistas en el Parlamento no habían colaborado con el fascismo y se habían esforzado por impedir la violencia en esa carrera de desesperación.

El aliado de Gil Robles, el líder conservador de gran alma, Calvo Sotelo era un estadista experimentado que había sido Ministro de Hacienda en el fructífero gobierno de Primo de Rivera y representaba al Colegio de Abogados, se quejó en el Parlamento de que el Gobierno rehusaba la adecuada protección contra el terror rabioso. Se cambiaron por extranjeros en quienes no tenía confianza las guardias de su casa. "Tomaremos su vida" gritó un miembro de la izquierda. Calvo Sotelo pronunció las palabras de un santo: "Podéis quitarme la vida, pero el honor es mío". Se denegó la protección que pedía.

Un miembro de las fuerzas del Estado había sido muerto por una mano desconocida. Pocas horas después de su vana petición de protección fué sacado de su casa Calvo Sotelo y asesinado como represalia. Los hombres que lo arrestaron eran servidores del Gobierno. Fué asesinado so pretexto del infame principio de que todos los defensores de la derecha eran enemigos públicos.

En la misma noche, la casa de Gil Robles fué visitada presumiblemente por la misma escuadra asesina. Estaba ausente y, así, escapó. Concurrió a las exequias y denunció al Gobierno bajo cuyos auspicios había sido asesinado su ilustre colega. Habló amargamente de la burla de sus propios esfuerzos encaminados a mantener el orden constitucional. El Gobierno se había manifestado no como Gobierno sino como protector de la violencia. Después huyó el hombre notable cuya vida no estaba segura en la capital del país a que había servido.

Calvo Sotelo fué asesinado el 14 de julio. El gobierno de la ley había terminado. El 19 de julio, la milicia se alzó para acabar con la anarquía por medio de la guerra.

VI

CONSECUENCIAS PRACTICAS. LOS IZQUIERDISTAS

Después de una sucesión de gobiernos en Madrid, el señor Giral lo conservó hasta la caída de Irún en Septiembre.

El gobierno de Giral no incluía a los comunistas; y fué Largo Caballero, comunista quien declaró por radio que los partidarios de Madrid estaban defendiendo a la democracia; se presentaba con la máscara de la democracia aún cuando era él el dueño de la situación. La Unión Comunista, de que era él el jefe, y la Juventud Comunista que fundó eran los que llevaban a cabo la destrucción de las iglesias y mantenían el terror rojo en ese tiempo. Giral estuvo a la cabeza del Ministerio, el terror rojo pudo presentarse como medidas legales para defender el

Estado, una farsa para hacer que los extranjeros creyeran que la revolución era una rebelión contra la legitimidad.

Sin embargo, cuando cayó Irún en septiembre y la victoria de los nacionalistas parecía próxima, cayó el gobierno de Giral y Largo Caballero formó lo que por tanto tiempo había estado planeando: un descarado gobierno marxista. El mundo exterior no pudo conocer si los fantoches políticos del tipo Giral cayeron de pánico o fueron obligados. Pero lo cierto es que tomaron el poder y se estableció un gobierno de revolución roja.

El programa de Largo Caballero fué perfectamente conocido de los hombres que lo acuerparon, aún cuando no haya sido comprendido por su carácter y declaraciones. Cuando puso un ateísta a cargo de la educación puso en evidencia sus intenciones de llegar tan lejos como la misma Rusia hacía la extinción del orden cristiano, la moralidad y la fe.

Al mismo tiempo, M. Rossenberg, el Embajador ruso, llegó a Madrid donde fué recibido con grandes muestras de regocijo por el Presidente Azaña quien le aseguró que Madrid estaba por los principios de Moscou.

La victoria de Madrid, por tanto, habría traído lo que pasó en Rusia, la destrucción organizada del Cristianismo. Las iglesias habrían sido arrasadas o cerradas en toda España como pasó ya en Cataluña y en todos los lugares en donde prevalecieron los rojos. Esto, para los cristianos, es de trascendencia vital. Además de esta desolación espiritual en perspectiva, los resultados materiales del marxismo, ¡cuan horribles! Toda la tierra de España habría sido nacionalizada. Los campesinos, en vez de tener una vida confortable, como lo promete la victoria de los derechistas, habrían sido aniquilados y en su lugar se habría establecido el servicio esclavizado en las granjas del Estado. Esto significaría el fin de los goces rurales, de las virtudes rurales y de la familia rural.

El matrimonio cristiano y la vida de la familia dejarían de existir, como en Rusia, y el nombre de Dios habría sido prohibido en las escuelas. Las industrias habrían sido mecanizadas y nacionalizadas según el modelo ruso, de tal manera que acabaría el comerciante independiente y la población de las ciudades habría sido reducida a la esclavitud.

Este cambio habría sido llevado a cabo por la dictadura del proletariado; esto es; por el despiadado comando de hombres que ningún respeto tienen por la religión, la cultura, la tradición, por ninguno de esos lenitivos que endulzan aún la vida mortal. El arte y las letras habrían tomado el mismo camino que los sublimes tesoros que fueron destruidos en los tres terrores: el terror de 1934, el terror de la paz y el terror de la guerra.

Las clases improductivas habrían sido empobrecidas o ani-

quiladas, ya que el marxismo solo ve por el proletariado, como en Rusia, donde un millón de habitantes fueron asesinados en su mayor parte por chinos mercenarios. No necesitamos defender la desigualdad de clases para conocer que la nivelación de toda la sociedad reduciéndola a una sola clase implica inmensurable crueldad, con provecho exclusivo para una.

VII

CONSECUENCIAS PRACTICAS. LOS DERECHISTAS

Volvamos a la causa de los derechos. Es, ante todo, la salvación de España de la condición de Rusia.

Inmediatamente después del principio del levantamiento, el General Franco proclamó al mundo que había tomado las armas para salvar la civilización occidental de España. Es obvio que nada, salvo la acción drástica, hubiera podido detener el avance del movimiento rojo, y si Franco actuó o no de la mejor manera es lo cierto que la civilización occidental perece si él llega a perder.

Su victoria significa la restauración de la Iglesia y el término de la agitación anarquista. La autoridad, en una u otra forma, será restablecida. En qué forma? se preguntará. Aquí entramos en un asunto altamente importante en el que es necesario ser claros y firmes. Debemos decir que cualquiera forma de gobierno que asegure la libertad del culto a la población católica y el respeto a la vida y a la propiedad, será mejor que lo que España ha sufrido en estos últimos cinco años. Un gobierno puramente militar que implantara estos bienes sería bastante satisfactorio. Así sería un gobierno fascista. Sin embargo, pocos de nosotros deseáramos que cualquiera de esas dos formas persistieran por más de un período de emergencia, pues es natural que nuestra simpatía con los Generales nacionalistas será mayor si se puede ver que no intentan más que librar a España del bolshevismo.

Ahora bien, el primer hecho que nos consuela es que Gil Robles, después de escapar de Madrid y hallarse seguro en Portugal, fué a la parte liberada de España y se dirigió a Burgos en donde tiene su asiento el gobierno militar. Allí anunció su adhesión a la causa nacionalista, "nuestro movimiento salvador," para usar sus mismas palabras al autor de este folleto.

Los métodos no son de él—los suyos habían sido ensayados y salieron fallidos—pero él está ahora con los militares. En Sevilla, su amigo el gran poeta católico, José María Pemán, está al servicio de la causa nacionalista bajo el General Queipo de Llano. Lo que es bueno para el más grande estadista y escritor democrático español, debe ser bastante bueno para asegurar la aprobación de los observadores extranjeros. Los

Generales han satisfecho a este hombre manifestándole que trabajan por lo que han ido a la lucha: por la regeneración de España. Si los nacionalistas ganan, probablemente será llamado Gil Robles para formar un gobierno civil bajo la protección del ejército, como el Dr. Salazar en Portugal, y entonces podrá llevar a cabo las reformas sociales, tomadas de la luz de las Encíclicas, que fueron frustradas por el antiguo REGIMEN.

VIII

DESCRIPCION DE LA GUERRA

Nadie puede dudar que la revuelta es popular. Un irlandés desde los cuarteles de los nacionalistas escribe: "Estoy presenciando la resurrección racial y religiosa más grande del mundo, ignorada y desfigurada por ciertos corresponsales cuyos países no quieren que se levante otro gran poder católico".

He aquí algunos pasajes de la publicación del espíritu de los Cruzados Nacionalistas, dada a la luz por el OBSERVATORE ROMANO, el periódico del Vaticano, según traducción de THE STANDARD:

"Entre estas horribles escenas de sangre y fuego, destrucción y ruina, es "bueno volver los ojos al espléndido renacer del espíritu religioso del verdadero pueblo español, un renacer tan magnífico que ha admirado por su vigor aún a los mismos católicos"

"Mientras en unas partes las iglesias y conventos son arrasados, en otras las multitudes se ven pidiendo a Dios perdón y orando por la victoria de los buenos. Mientras de un lado los sacerdotes y religiosos han sido asesinados, por el otro se besan sus manos en público como signo de respeto y veneración. Mientras unos mueren maldiciendo a Dios, otros van a la muerte con el glorioso grito en los labios de ¡Viva Cristo, ¡Viva España!"

"Tenemos evidencia incuestionable de este crecimiento del espíritu católico en España en la presente crisis. Consiste en hechos auténticos que han tenido lugar aquí y allá en ambas regiones donde la fe se ha preservado en toda su fuerza y en aquella donde ha sido sofocada por la propaganda comunista. Esto prueba que el renacimiento es general"

"Un padre con siete hijos que va a alistarse en las filas nacionalistas dice: Me asusta pensar que estos siete niños puedan ser privados de su padre; pero sería mucho más terrible que ellos fueran privados de su catecismo. Poco después cayó muerto luchando bravamente contra los rojos. Otro obrero, viudo con cuatro hijos, cerró su pequeño taller y confió sus niños a los vecinos para poder ir a la guerra"

"Cuatro hermanos, hijos de una viuda, decidieron ir al frente para tomar parte en la guerra contra los rojos. No que-

riendo dejar a su madre completamente abandonada uno de ellos consintió quedarse en casa acompañándola. Sin embargo, cuando la buena mujer supo que uno de sus hijos iba a quedarse con ella, enojada le dijo que ella rehusaba darle de comer si se atrevía a permanecer en casa mientras sus hermanos estaban peleando por la fe."

"Corresponsales de Pamplona escriben: "¡Qué hermoso espectáculo presentan estos jóvenes! ¡Qué contentos están! Da gusto verlos con la divisa del Sagrado Corazón en sus pechos. Algunos llevan el escapulario café o las medallas de los hijos de Hijos de María. Una noche veinte sacerdotes estaban atareados oyendo las confesiones de los cuarteles de los soldados. Muchos se confesaron a las orillas de los caminos o bajo los árboles o en las esquinas públicas, arrodillándose ante todos para recibir la absolución. Todo esto es como debe ser, una fuerte inyección de fe al ejército que la necesitaba. Cuando van a alistarse los hombres cantan canciones como esta: "No llores, madre, porque empuño las armas. El cuerpo nada vale, lo que vale es el alma." En Salamanca, toda la población se ha dirigido a Dios. Allí se ha manifestado un entusiasmo indescriptible. Las iglesias están llenas. Hasta muchachos de 14 y 16 años se ofrecen como voluntarios."

"Un comandante que recibió medallas del Sagrado Corazón para sus tropas manifestó su gusto por el presente y dijo que él oraba mucho por que hicieran lo mejor en el frente. Pero, agregó, los no combatientes deben ayudarnos con sus oraciones, pues la oración no solamente conforta el espíritu sino que da resistencia al cuerpo."

"De Cádiz se nos comunica que hay una reacción religiosa consoladora. ¡Viva Cristo Rey! se oye gritar en las calles, dentro de la ciudad, donde anteriormente se oían tantas blasfemias y donde tan a menudo se insultaba y profanaba el nombre de Dios. Se ha introducido el toque del Angelus y es edificante ver a los soldados hacer alto aún en las calles para rezar las oraciones que también los civiles acompañan! Un día cuando se introdujo esta práctica, el General recordó a los soldados que era una salutación dirigida a la Santísima Virgen. Narró la historia de esta institución y él mismo la rezó con los soldados. Muchos de los presentes lloraron"

"En Sevilla, el pueblo y los soldados muestran su respeto y veneración por los sacerdotes no sólo en las iglesias sino también en las calles. Es notable el número de los que reciben la Comunión."

"En Murcia, un profesor fué asesinado en la iglesia de Tribaldos porque había sido siempre un ardiente defensor de la causa católica. He aquí como uno de sus hermanos comunicó la noticia a otro hermano: "Mi madre y mi cuñada han sufrido este gran pesar con una fortaleza verdaderamente ad-

mirable. No te apenes. Estamos preparados a sufrir lo que Dios quiera enviarnos, pues es un honor para la familia contar con un mártir, y éso es mi hermano, que defendió bravamente la causa de Cristo toda su vida"

"En Badajoz tan pronto como los nacionalistas entraron a la ciudad, las iglesias se llenaron para dar gracias a Dios por haberla librado de la tiranía y de la exterminación."

Los ejemplos preinsertos no son más que unas hojas del libro: "LA NUEVA CRUZADA DE ESPAÑA." ¡Cuan grande fué el momento en que después de capturada Valladolid por las fuerzas nacionalistas, cuyas iglesias había saqueado el terror rojo, se dijo la Misa en la plaza pública con los honores militares, asistiendo la ciudad toda en masa! ¡Qué felices se veían a los 100.000 habitantes de Zaragoza marchando en procesión después que un aeroplano rojo dejó caer sobre el nicho de Nuestra Señora del Pilar unas bombas que no hicieron explosión, salvándose milagrosamente la imagen de la Virgen, una de las más veneradas reliquias de España!

VIII

LO QUE ES EL FASCISMO

Puede decirse por acá que es hermoso todo este fervor religioso pero que los simpatizadores extranjeros no pueden aprobar las políticas intenciones de los Generales Nacionalistas. Podrán libertar la religión (o que, después de todo, es una gran obra) pero que ellos anuncian que constituirán un gobierno militar y que suprimirán las uniones de los obreros y el gobierno parlamentario, que son lo que los comunistas llaman Fascistas. ¿Cómo puede ésto compaginarse con la libertad?

Debemos definir el fascismo. Este sistema comenzó en Italia en 1922 y su inventor, Mussolini, francamente dijo que no era para exportarlo, que pertenecía peculiarmente al pueblo italiano en el tiempo presente de excitación nacional.

Tres cosas existen en Italia que están englobadas como Fascismo: (1) la dictadura de uno de los líderes más populares de la historia (como debemos describirlo, aprobémoslo o no); (2) Fascismo o sea el control del Estado por un partido político armado; y (3) el sistema corporativo económico, por el que las industrias de la nación se efectúan por gremios o maestros en vez de la industria del Estado, como en el socialismo, o por grandes financieros opuestos por las uniones obreras como en los estados puramente capitalistas.

Ahora bien, cualquiera de estas tres cosas pueden existir separadamente. En Portugal, existe el sistema corporativo, pero no el Fascismo. Es a esa nación que los líderes españoles han citado como a su modelo.

De hecho, pues, el movimiento español no es Fascista.

Entre los partidos de la derecha que se han unido bajo de la bandera patriótica, los fascistas son solamente un grupo—un grupo muy heroico, tenemos que decir, que ha derramado su sangre joven por la nación.

La "Salvación" española—para emplear el término que Gil Robles ha usado al autor del presente folleto—está grandemente inspirada en la espléndida recuperación de Portugal en los años recientes. Como España, Portugal estaba exhausto hace tres años y se recobró en nuestros actuales días. Después de medio siglo de lucha y revolución y de la caída de la monarquía, un soldado católico, el General Carmona, constituyó un gobierno militar en 1926 con la aprobación nacional. Pasados dos años, llamó a un filósofo estadista, el escolar, casi monástico, Dr. Oliveira Salazar, para trabajar como reconstructor del Estado. Pobre, amante de su pueblo y verdadero hijo de la cultura rural, Salazar principió por multiplicar a los pequeños propietarios y cimentar el Estado sobre hombres libres. Organizó las industrias bajo el sistema "corporativo" y evitó el sistema italiano que los hace parte del sistema político. Constituyó una legislatura popular con la mitad de su representación profesional.

Sobre todo, hizo religión y patriotismo, orden y paz, sus principios. Tomó por guía la filosofía católica y por sus textos las Encíclicas Sociales.

Bajo la protección del Jefe Militar del Estado, esta nueva constitución portuguesa ha hecho admirable bien. Volvió la prosperidad a la tierra. Se suprimieron los privilegios. La salud de la nación se refleja en un resurgimiento espiritual que el Cardenal Patriarca de Lisboa describe en 1936 "como un milagro".

He ahí un ejemplo de lo que puede hacer la autoridad cuando está dirigida por el idealismo y el principio católico. El ejemplo de Portugal puede ser tachado de "Fascismo" por enemigos sin escrúpulos, pero ningún hombre honrado puede decir que es innoble o que es un ataque a la verdadera libertad.

El criterio que piensa que no puede haber libertad sino es donde se mantiene el sistema Parlamentario inglés puede fácilmente extraviarse con el falso grito de "Fascismo," pero comete dos disparates: (1) el sistema Inglés está sostenido por demócratas ingleses tan convencidos como el último G. K. Chesterton para no ser demócrata; y (2) los mismos comunistas son despreciadores del Parlamento, así su victoria sobre los Fascistas no les convendría.

Nótese que estas naciones latinas han sido los líderes de la civilización en tiempos pasados y cuando trazan un nuevo sistema es justo que merezca estudio por los pensadores de otras naciones. El sistema portugués, permítasenos repetirlo, es un sistema libre e ilustrado, que separa a la clase guerrera.

ese mal para el cual los países más cercanos al nuestro no han podido hallar remedio.

CONTESTANSE ALGUNOS CARGOS

No es nuestro propósito dar nuestra absoluta aprobación a los ideales o métodos de los Nacionalistas; pues toca a los españoles hallar su solución propia a sus problemas. Nuestro fin es simplemente vindicar a la causa nacionalista de los cargos que se le hacen: [1] que es meramente un levantamiento de la tiranía militar; (2) que significa que el Catolicismo es represivo; y [3] que la causa de los rojos es una causa justa o que los ultrajes de los rojos son cosas provocadas.

Contestaremos algunos puntos sobre los que los defensores de los rojos hacen gran incapié.

(1) EL GENERAL FRANCO TRAJÓ HUESTES MORISCAS PARA HACER LA GUERRA A LOS BLANCOS. Esto es una triste verdad. Franco hirió con el arma que tenía en la mano, el arma profesional del Estado que incluye a los moros y legionarios. Nadie puede estar contento con que España, como Francia e Inglaterra, use tropas de color en Europa. Pero hay que notar cuatro puntos: [a] mientras que la chusma armada por los rojos ha asesinado a los combatientes, nadie ha hecho ese cargo a las tropas de Franco—se conducen como soldados verdaderamente disciplinados. Las tropas regulares bajo el comando profesional son mucho menos peligrosas a los no combatientes que los voluntarios sin preparación enrolados a toda prisa, quienes fácilmente pierden la cabeza bajo el fuego. [b] La parte actual emprendida por los moros y legionarios es mucho menor de lo que ha pretendido la prensa hostil. El grueso del ejército se compone de españoles nativos. (c) A la bandera se han unido huestes de entusiastas jóvenes que se han estado ejercitando durante el progreso de la guerra y que se han utilizado grandemente. (d) Las quejas contra los moros disciplinados, aun cuando hubieran tenido una parte mayor de la que han tenido, deberían morir en los labios de los comunistas, viendo que los rusos bolshéviques utilizaron a chinos mercenarios para llevar a cabo su obra de terrorismo y cometer las matanzas de miles de rusos cristianos.

(2) LOS HOMBRES DE FRANCO HAN FUSILADO A SUS PRISIONEROS DESPUES DE LA VICTORIA, Y ESPECIALMENTE EN BADAJOZ MATARON A MUCHOS HOMBRES. Esto también es deplorablemente cierto. Ambos bandos en esta terrible guerra han matado a sus prisioneros. Comenzaron los rojos matando a todos los prisioneros de guerra que se rendían. Las grandes ejecuciones en Badajoz fueron una represalia militar terrible, efectuada, debe agregarse, cuando fué tomada la ciudad en la que los rojos habían asesinado sacerdotes, crucificando a algunos de

ellos. El acto de represalia fué un temible castigo; y debe recordarse cuantos de estos prisioneros ejecutados pidieron sacerdotes, que sólo los victoriosos podían dar, y felizmente fueron a Dios con penitencia y absolución, la suerte más feliz que podía tocar a hombres cuyas manos se habían manchado con sangre inocente. Posteriormente, las ejecuciones solamente se hicieron después del proceso y únicamente fueron ejecutadas las personas que resultaron reos de ultrajes.

La dureza de la guerra española no es nueva. En anteriores luchas de liberación, se vieron los mismo extremos, como cuando el Cid Campeador decretó un terrible castigo a Valencia y la apacible reina Isabel de Castilla a los violentos rebeldes de su tiempo. La mezcla de sangre en España desde las invasiones árabe y morisca ha dejado una herencia de extremismo que choca a nosotros. Las represalias de Franco han sido comensuradas al terror que ha tratado de castigar para evitarlo en lo futuro. Si encontráramos a nuestros sacerdotes crucificados, habríamos sido menos duros, menos severos que ellos? Oremos, sin embargo, porque la clemencia suavice la victoria de los derechistas e interpongamos nuestra influencia con los vencedores para que sean moderados a fin de levantar a España de su sangrienta miseria presente. Sí damos ayuda moral a la causa de los nacionalistas, tenemos el derecho para pedirles clemencia; pero de ninguna manera si justificamos o paliemos el terror de los rojos.

[3] LA IGLESIA EN ESPAÑA ESTABA CORROMPIDA, RICA, INDOLENTE, TIRANA. Supongamos que ello sea verdad. ¿Es la manera de reformar la Iglesia quemarla y abolir la ley moral? Sin embargo, el cargo es falso. Cuando la Iglesia en España ha dado cientos de mártires a Dios en pocas semanas, cuando sus obispos, sacerdotes, monjas y piadosos seglares han sufrido alegre y valerosamente por el nombre de Cristo ¿quién se atreve a negar admiración y reverencia a la Iglesia? La Iglesia española es una Iglesia de mártires en estos tiempos de indiferencia.

En cuanto a sus riquezas. Su clero parroquial es de los más pobres de Europa; y sus haberes fueron confiscados hace dos años. Las Ordenes que más sufrieron fueron aquellas que estaban derramando su energía, su ciencia y su caridad en obras de educación, ya que el magnífico Instituto Jesuita, que de los pobres procuraba hacer ingenieros y artesanos y que fué el primer instituto técnico de toda España, había sido destruido en nombre de la República.

«4» ESPAÑA TIENE LA MAS GRANDE PROPORCION DE ANALFABETAS EN EUROPA. Este es un cargo contra el antiguo régimen y contra la República que permitió la destrucción de las escuelas de la Iglesia y la supresión de las órdenes dedicadas a la enseñanza; no contra los reformadores actualmente

en armas. Más aún, es un cargo que envuelve una porción de contrasentidos. Un hombre que sabe leer y que lee periódicos corrompidos y mentirosos no es realmente mejor educado que el iliterato que tiene una buena cultura tradicional. Si bien es cierto que España tiene muchos iliteratos, también lo es que tiene una elevada cultura nacional. Sus periódicos son los mejores de Europa, y están escritos por eruditos. En España, un hombre mal educado pronto se halla entre mejores. La filosofía católica es accesible a todos, lo que no pasa con la babel de otras naciones.

[5] LA IGLESIA Y EL VIEJO REGIMEN NADA HICIERON PARA TERMINAR CON EL SISTEMA DE LOS GRANDES LATIFUNDIOS BAJO EL CUAL SUPREN LOS AGRICULTORES. El sistema propietario español no es de lo que nosotros entendemos por "sistema propietario de los lores." Era indolente y necesitaba reforma, pero Gil Robles, el principal líder derechista, fué el único estadista que trató de reformarlo. Con los izquierdistas no hay ninguna esperanza de reforma; pues los esfuerzos para socializar la tierra actualmente sustraen mucha de ella al cultivo.

Pero hay más, el antiguo régimen y sus faltas son cosas del pasado. Franco y Gil Robles no son defensores del antiguo régimen. Las faltas del pasado no se les puede achacar. El pueblo rural de España se unió a los nacionalistas, lo que demuestra que han considerado a los patriotas como salvadores.

(6) LOS NACIONALISTAS INTENTAN SUPRIMIR LAS ORGANIZACIONES OBRERAS. Pueden y deben suprimir las uniones revolucionarias que han llevado el programa marxista de violencia. Estas uniones no tienen nada común con las que nosotros conocemos. La intención que se alega de suprimir las uniones sólo puede aplicarse a los cuerpos anarquistas y comunistas, ya que las uniones cristianas están sosteniendo a la causa patriótica. Con gremios de maestros y hombres formados según el modelo portugués, las uniones para la guerra de clases serían absurdas.

(7) LOS NACIONALISTAS QUIEREN RESTAURAR LA MONARQUIA EN LO QUE SE QUIERE HALLAR UNA FALTA. La restauración de la monarquía es cosa del pueblo español, si lo desea; esto es, si cree que esta institución, asociada a las pasadas glorias de España, pueda todavía ser provechosa. No hay intención de restaurar a Alfonso XIII, cuyas equivocaciones y, sin duda, faltas hicieron mucho daño; pero su hijo don Juan podría considerarse como un principio limpio y joven si la nación lo llamara.

Sin embargo, los Generales patriotas han afirmado que ellos no están peleando por la monarquía. Su cabeza, el General Cabanellas, es un antiguo republicano. Cuando Don Juan ofreció servir a la causa de Burgos, no fué aceptado y se le

dijo que la cuestión de la monarquía debía dejarse a la decisión de España cuando se hubieren restablecido la libertad y el orden. Aquí tenemos otro paralelo de Portugal en donde están divididas las opiniones sobre si la recuperación nacional deba ponerse bajo una monarquía restaurada; y los dirigentes de Portugal nuevo, han contestado que la solución debe dejarse hasta que la reconstrucción esté completada y pueda tomarse una decisión nacional libre.

Ultimamente, en septiembre, un líder nacionalista, preguntado por la prensa romana, se dice que manifestó que la monarquía sería establecida al final como un medio para unir los grupos regionales, a los que se daría poderes locales. Si España quiere a su rey, sea bienvenido.

X

¿QUE NOS TOCA A NOSOTROS?

Hemos probado nuestra causa. Hemos probado que el patriotismo de España solamente tocó el clarín cuando únicamente las armas podían servir. El sublime heroísmo del Alcazar no procede de hombres al servicio de una causa egoísta. España se levanta para salvar su fe y su libertad y cuando gane irá a la cabeza de la gran resurrección de la civilización católica, hoy, Dios mediante, en camino.

Para nosotros que no somos españoles, pero que sí somos católicos y ciudadanos de una civilización común, recordando que todas las naciones cristianas son verdaderas provincias de una gran comunidad católica, lo que sucede en España es de vital fraternal consecuencia. No estamos llamados a defender todo lo que se haya hecho por aquellos cuya causa nos es simpática ni la forma de gobierno porque luchan y que a ellos únicamente concierne; pero tenemos la obligación de entender su causa y defenderla de la calumnia. Debemos compartir sus deseos de que, bajo cualquier forma, se restablezca el orden cristiano.

A ese fin, no podemos dar ayuda material, aunque no olvidamos que España nos envió sus barcos y ejércitos y nos dió colegios para educar a nuestros sacerdotes y a nuestros directores en nuestras horas oscuras. Podemos, sin embargo, dar ayuda espiritual e intelectual; en primer lugar con nuestras oraciones, según nos dirigen y exhortan nuestros preladados; y en segundo lugar, combatiendo los falsos cargos arrojados a nuestros hermanos católicos, que actualmente sufren o están en armas; también dando buenos consejos y manteniendo en orden nuestra nación como un ejemplo y fortaleza a nuestro vecino.

Si permaneciéramos neutrales o indiferentes cuando se libra esta última Cruzada, mereceríamos decender en la historia como una generación desvergonzada ayudando con nuestro silencio y consentimiento la nueva Crucifixión. Oigamos, ahora las palabras de Roma: "En las partes de España donde reina el terror (dice el OBSERVATORE ROMANO) miles de mártires mueren por Cristo, justamente como en los primeros días de la Iglesia. Muchos otros actos heroicos de los cristianos demuestran que después de veinte siglos la fe tiene la misma fuerza invencible, aunque los perseguidores se han vuelto más feroces. Vendrá el tiempo en que estos también se verán obligados a exclamar: ¡Venciste, Galileo!